

DOCUMENTO DE PROCESO – MARZO 2026

MAPEO DE LA EXISTENCIA, NARRATIVAS Y ESTRATEGIAS DE INFLUENCIA DE LOS ACTORES ANTIGÉNERO Y DE REEXISTENCIAS FEMINISTAS EN LA ESFERA PÚBLICA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

En este texto se presentan primeramente algunas reflexiones y propuestas elaboradas a partir del texto "Cartografía Social: Teoría y Método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria" de Juan Manuel Diez Tetamanti¹.

Hemos organizado el texto alrededor de ciertas preguntas, donde se recuperan, además de la propuestas de los autores señalados, las ideas surgidas en el encuentro de trabajo del equipo del proyecto en Costa Rica.

¿Cuáles son los supuestos teórico/metodológicos de la cartografía social, y en particular la geografía de organizaciones antigénero y movimientos de mujeres?

La cartografía social es mucho más que una simple técnica de representación geográfica; es una práctica y un método para la construcción de conocimiento y transformación de las comunidades.

Debemos deconstruir el imaginario que rodea a la elaboración de mapas o cartografías, respecto de estos mapas son representaciones gráficas "objetivas" o "neutrales". Por el contrario, los mapas derivados de la práctica científica dominante, son una expresión de poder y conocimiento, por ello son instrumentos de regulación y construcción hegemónica de la representación. De manera contrapuesta, la cartografía social busca hacer comprensibles esas relaciones de poder dominantes, a partir de la representación de otras lógicas.

¹ DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. 2018. Cartografía social: teoría y método: estrategias para una eficaz transformación comunitaria. Buenos Aires, Biblos.

Es por ello que la noción del "mapa como texto" (Diez Tetamanti) es clave, porque desde esta perspectiva el mapa es producto de contextos históricos, políticos y sociales. La geografía/cartografía social busca conocer la singularidad histórica y colectiva de los territorios. En el caso de nuestra investigación, se presenta como una herramienta potente para identificar la presencia, discursos y acciones de los movimientos de resistencia de mujeres y feministas.

En relación a los actores antigénero, esta concepción nos permitirá ir más allá de una descripción superficial de los actores antigénero para entender sus narrativas y raíces. Nos interesa visibilizar no solo los actores y discursos manifiestos de los movimientos antigénero, sino también sus estrategias ocultas, sus redes informales y los impactos menos evidentes.

El territorio como construcción social y narrativa:

Díaz Tetamanti enfatiza que el territorio se transforma en un "lugar" (real, imaginario, simbólico), delimitado con límites contruidos, pero que están en constante movimiento. Tiene un importante componente subjetivo y se construye desde la historia y las relaciones sociales.

Para nuestra cartografía, esto significa que el territorio de las organizaciones (tanto de las organizaciones feministas como de los actores antigénero) no es solo geográfico, sino también discursivo, simbólico e ideológico. Y por ellos explorar cómo estas organizaciones habitan y construyen su espacio de influencia, sus fronteras y cómo se interrelacionan entre sí y con otros actores (por ejemplo el Estado y otros movimientos sociales).

Así, la cartografía social puede ser vista como una gramática del discurso territorial que permite elaborar visiones compartidas, jerarquías de problemas e inquietudes, articulando lo macrosocial y microsocioal en la singularidad territorial (de cada país y región donde esos actores despliegan su incidencia y el modo en que antagonizan con los movimientos de mujeres y feminismos). Es un instrumento para conocer el territorio.

El Rizoma como marco metodológico:

Tomando a Deleuze y Guattari (1995), los autores proponen el mapa como un rizoma, sin puntos centrales ni jerarquías, donde se puede empezar a leer desde cualquier punto y las líneas son modificables.

Esta perspectiva es crucial para evitar caer en una visión jerárquica de las organizaciones antigénero, reconociendo la multiplicidad de sus formas, conexiones y puntos de entrada. Nos permitirá comprender la heterogeneidad de estos actores y sus interrelaciones de una manera no lineal, dado que ya hemos visto a través de la revisión de la literatura, que esos grupos conservadores tienen múltiples relaciones y alianzas a nivel global.

La experiencia colectiva y la participación:

Para la construcción de nuestra cartografía, la experiencia es el insumo principal. ¿Qué queremos decir con esto? Que no se trata de una investigación académica divorciada de las prácticas de los movimientos involucrados en el proyecto.

Esto implica que nuestra investigación es esencialmente participativa, partiendo de las experiencias y perspectivas de nuestras colectivas, que son quienes interactúan o son afectadas por estos actores antigénero.

¿Cuáles son los motivos y objetivos de la cartografía/geografía?

De acuerdo con los autores, es importante registrar el motivo que nos lleva a elaborar la cartografía (o geografía). El motivo es la intencionalidad que guía la producción de la cartografía.

En el marco de nuestro proyecto, el motivo (Propósito) se sustenta en que el tipo de investigación que queremos llevar adelante es de investigación-acción, lo que implica comprender para actuar y transformar. Es decir, para nuestra cartografía, el motivo que nos impulsa a construir una geografía es comprender las organizaciones, las redes y discursos antigénero para fortalecer las estrategias de defensa de los derechos de las mujeres. Así, la cartografía se transforma en un dispositivo de intervención que no busca solo un abordaje analítico de la realidad, sino que pretende contribuir con la propia intervención.

Por otro lado, de acuerdo con los autores, se encuentra el objetivo cartografiable, que es la traducción del motivo en una meta específica para el mapeo colectivo.

Esto fue explícitamente expresado en el encuentro de Costa Rica, en relación a la cartografía o la geografía, alrededor de la pregunta ¿Para qué nos puede servir? Que serían en definitiva nuestros objetivos específicos. Para qué queremos esa cartografía o esa geografía.

1. Identificar regularidades, coincidencias, particularidades en relación con proyectos globales de la ultraderecha y/o los movimientos de resistencia
2. Retroalimentar la construcción de estrategias de los movimientos de mujeres.
3. Contribuir a la conservación y activación de la memoria colectiva que estamos creando, territorialmente demarcada, que nos permita visualizar cuales son los territorios de resistencia.
4. Fortalecer los movimientos, apoyar la incidencia, las investigaciones y las acciones de resistencia

¿Qué vamos a mapear, geolocalizar y situar?

En relación a los actores antigénero:

- Eventos concretos y contextuales de retroceso o manifestaciones de las derechas conservadoras antigénero que ocurren en los territorios. Nombres, consignas, relatos, herramientas, símbolos, etc.
- Alianzas, actores, organizaciones y empresas clave que sostienen y financian este proyecto político.

En relación a los movimientos de mujeres que resisten, enfrentan y confrontan a estas expresiones antigénero.

- Estrategias y movimientos específicos, Nombres, consignas, relatos, herramientas, símbolos, etc.
- Alianzas que acompañan y co-construyen estos proyectos colectivos, así como las fuentes de financiamiento para garantizar la sostenibilidad de los mismos.

Todo ello en el marco de los territorios donde se ubican los retrocesos, las resistencias y sus dinámicas.

¿Qué esperamos como producto a elaborar?

Una visualización gráfica (a través la herramienta OpenStreetMap) que exponga de forma geolocalizada los proyectos/acciones/campañas/expresiones narrativas presentes en cada país integrante del proyecto de investigación, así como sus vínculos regionales tanto de la derecha conservadora antifeminista como los proyectos de resistencia. Estas dos realidades podrán estar contenidas en la herramienta OpenStreetMap, a través de diversas capas interrelacionadas.

De este modo, esta geografía/cartografía será también una herramienta gráfica de comunicación que puede aportar, junto a una línea de tiempo también a construir de manera complementaria, a la comprensión de los procesos de restauración de discursos, acciones y políticas antigénero y a la construcción de propuestas de incidencia colectiva local y regional.

Esta última cuestión, lo de la línea de tiempo, también se alinea con lo que los autores llaman derrotero. El derrotero (o itinerario) es un elemento fundamental del diseño del dispositivo, una secuencia de aspectos cartografiables y referenciables que se puede sistematizar. No es un guion rígido, sino una guía que se puede modificar durante el proceso de mapeo. Los derroteros pueden ser de carácter descriptivo (para diagnósticos), de memoria y resignificación (para interpelar el pasado desde el presente) o prospectivos y de deseo (para diseñar horizontes y futuros posibles).

Para nuestra propuesta, se sugiere un derrotero combinado. Una primera parte descriptiva para identificar actores, discursos, y geografías de acción. Una segunda de memoria para entender la evolución histórica de estos movimientos y cómo han resignificado conceptos. Y una tercera, prospectiva, para imaginar estrategias de resistencia y construcción.

¿Cómo vamos a construir la geografía?

El proceso de construcción de una cartografía social se articula a través de una serie de pasos prácticos, centrados en el taller como espacio de producción y deconstrucción.

Los talleres de cartografía social son encuentros para compartir, generando un intercambio de conocimientos intertextual que excede lo gráfico. La producción de mapas se nutre de la interpretación, la resignificación y la negociación de sentidos.

En nuestro contexto, esto significa organizar talleres por país que puedan dar cuenta de sus experiencias y conocimientos sobre los movimientos antigénero.

Otro recurso complementario para construir la geografía es la "bitácora", donde cada país llevará registro de acciones, conflictos, surgimiento de nuevos actores en el territorio, etc.

¿Qué nos va posibilitar una cartografía de movimientos de mujeres y de organizaciones antigénero en América Latina y El Caribe?

Este enfoque nos permitirá:

- **Desafiar narrativas hegemónicas:** Cuestionar las representaciones dominantes sobre el género, la sexualidad y el acceso/restricción a derechos que estos grupos buscan imponer.
- **Visibilizar la complejidad:** Reconocer la diversidad de actores (políticos, religiosos, económicos), sus interconexiones (rizomáticas) y sus discursos específicos.
- **Ir más allá de la descripción superficial:** Entender las motivaciones, estrategias, métodos de financiamiento y bases sociales que sostienen estos movimientos.
- **Empoderar a comunidades y activistas:** Al co-producir conocimiento, se fortalece la capacidad de análisis y respuesta de quienes defendemos los derechos de género.
- **Generar estrategias de intervención:** El mapa no será solo un producto final, sino una herramienta viva para la reflexión y la acción, permitiendo identificar puntos de vulnerabilidad de estos movimientos y fortalecer las resistencias.
- **Integrar múltiples perspectivas:** Incluir las voces de los movimientos de mujeres que trabajan en conjunto con las organizaciones que forman parte del proyecto, cuyas "experiencias vividas" son el insumo principal.

En resumen, la cartografía social es un método crítico, participativo y transformador para abordar un fenómeno complejo como el avance de los movimientos antigénero en América Latina y El Caribe. Nos permitirá construir un conocimiento situado, contextualizado y colectivamente construido, como un aporte para el diseño de estrategia de acción colectiva para la defensa/ampliación los derechos de la mujeres en sus territorios y comunidades.